

# ÍNDICE DE TRANSFORMACIÓN 2016 ASIA Y OCEANÍA



Traducción: Eric Grosebacher - Diagramación y corrección: Hernán Alberro - Edición: Gabriel C. Salvia

*Este resumen se hizo en base al informe regional de Asia y Oceanía elaborado por el Dr. Aurel Croissant, Profesor de Ciencias Políticas en Heidelberg University.*

| Bertelsmann **Stiftung**





## *Asia y Oceanía*

# ¿En crisis o simplemente calmos?

Con pocas señales de una mayor democratización, una profundización democrática o la expansión de las reformas económicas, los procesos de transformación en Asia y Oceanía se han estancado, y muchos países están llegando a un cruce de caminos. Dada la heterogeneidad de los modelos sociopolíticos y económicos que se encuentran en toda la región, es imposible hablar de un único “modelo asiático” uniforme.

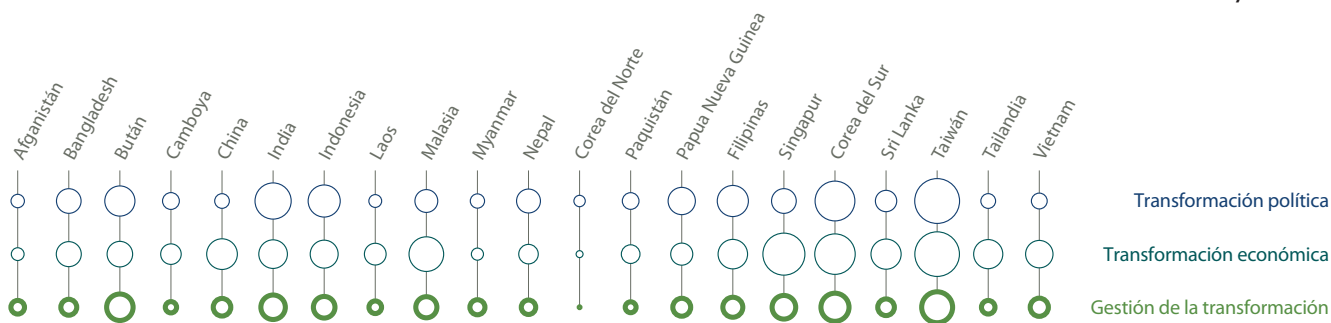
Con pocos cambios en las puntuaciones medias regionales y diferencias drásticas entre las subregiones, un rápido vistazo a las cifras en el BTI 2016 podría sugerir una continuidad en las tendencias de transformación. Pero una mirada más atenta a los desarrollos en Asia y Oceanía desde el BTI 2006 revela cinco conclusiones que, en su conjunto, ofrecen motivo de preocupación.

El primer hallazgo es el contraste entre los procesos de rutina políticos en las democracias establecidas (Corea del Sur y Taiwán) o autocracias consolidadas (China, Laos, Singapur y Vietnam) y la considerable agitación en las democracias altamente defectuosas (Bangladesh y Nepal) o autocracias inestables (Afganistán, Camboya, Malasia, Pakistán y Tailandia). En este caso, está por encima de todos los países del sur de Asia en “crisis” que se

distinguen por mayor o menor grado de estatalidad disfuncional, la aparición de grupos extremistas y la violencia interna. Sin embargo, en los países del sudeste asiático antes mencionados, el proceso político se caracteriza por la obstrucción persistente conducida por los partidos y elecciones disputadas. Las organizaciones de la sociedad civil en estos países están bajo presión de los gobiernos y de los extremistas, y la capacidad de las instituciones para integrar diversos intereses sigue siendo insuficiente, ya que sólo unos pocos elegidos en la sociedad tienen acceso a la representación política.

La segunda conclusión es que el mantenimiento de las suficientes capacidades del Estado y la estabilidad son la condición sine qua non para un cambio efectivo, sobre todo cuando se trata de la transformación económica. A este respecto, Singapur y Vietnam

gozan de condiciones mucho más favorables que la mayoría de los otros países. Sin embargo, debemos tener cuidado de no sacar aquí conclusiones sobre la causa y el efecto. La estabilidad política, las instituciones fuertes y las capacidades fiscales y administrativas bien desarrolladas son propicias para la transformación económica. Estas propiedades hacen que sea más fácil que los gobiernos adopten medidas. También proporcionan a los gobiernos mayores oportunidades de guiar el desarrollo en la dirección deseada, haciendo un uso eficiente de los recursos. La comparación de los Estados “fuertes”, como China, Taiwán, Corea del Sur y Vietnam, con los países mucho menos competentes del sur de Asia ofrece una prueba consistente y concluyente de esto. Pero lo contrario también es cierto: el desempeño socioeconómico tiene un impacto en la



estabilidad y la capacidad operativa del Estado. El ejemplo de Corea del Norte, además, demuestra que una estatalidad que funcione sólo puede contribuir a la democracia y la prosperidad si está acompañada de voluntad política.

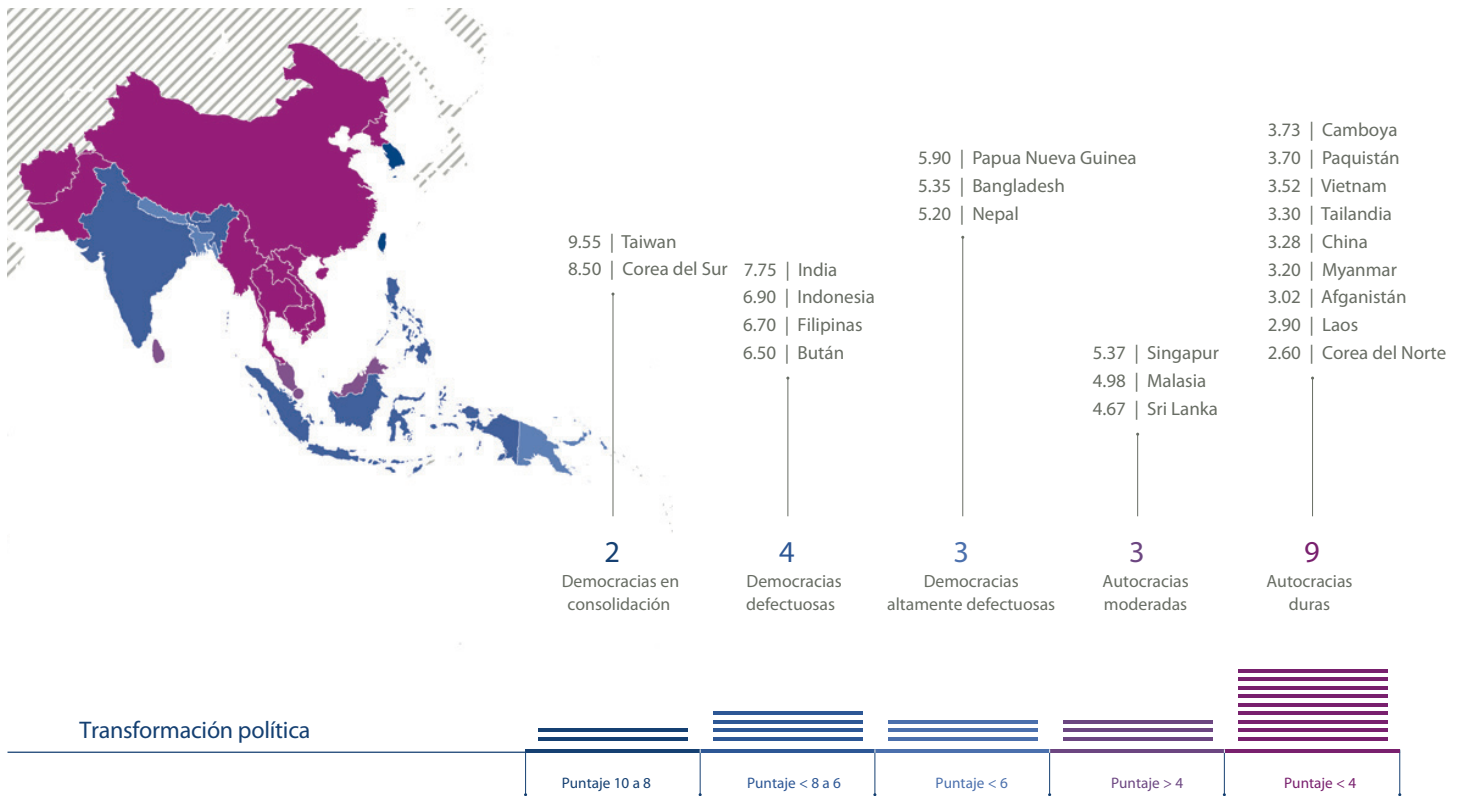
En tercer lugar, las diferencias entre los diversos países de Asia y Oceanía son significativamente mayores que las de, por ejemplo, América Latina o el Oriente Medio y el Norte de África. Pocas regiones ofrecen este tipo de contrastes dramáticos en el rendimiento de transformación o niveles de desarrollo.

En cuarto lugar, todavía es imposible hablar de un modelo unificado “asiático” o camino de transformación. En cambio, vemos Estados que persiguen la transformación democrática junto a los de modernización autoritaria. En muchos de los países de la región, profundos cambios en los sistemas políticos y económicos generalmente

ocurren de forma asíncrona. India, la democracia más grande del mundo desde que obtuvo su independencia en 1947, sólo recientemente comenzó la transformación de su orden económico socialista. En Taiwán y Corea del Sur, por el contrario, la democratización surgió a raíz de la modernización de las dictaduras basadas en los principios capitalistas. China, Laos, Malasia, Singapur y Vietnam están en el punto medio o final de un proceso de modernización autoritaria que está vacío de democratización.

El quinto y último hallazgo: las principales tendencias a mediano plazo y dinámicas observadas en los últimos 10 años revelan algunos acontecimientos positivos. La transformación democrática se ha estancado en la mayoría de los países en los que las condiciones estructurales para la democratización eran comparativamente débiles. En algunos países, la democratización incluso

se ha revertido significativamente. La participación política y el Estado de Derecho han sido severamente afectados. Con respecto a la transformación económica, se ha producido una notable falta de mejoras significativas en los niveles socioeconómicos del desarrollo, los derechos de propiedad, el orden social y la sustentabilidad. La eficiencia de los recursos está fallando en muchos países. Además, hay una reducción de la capacidad o voluntad de cultivar el consenso político en muchos lugares, y sólo cinco de los 21 países han mejorado apreciablemente en la capacidad de gobierno, mientras que 10 están notablemente peor. ¿Constituye esto una crisis de transformación, o “meramente” apunta a un persistente estancamiento? Por lo menos, existen numerosos indicios de que muchos países están llegando a una encrucijada en su desarrollo



Transformación política

## Democracia sobre una base empobrecida

Desde democracias dinámicas a dictaduras de la Edad de Piedra: las condiciones políticas en los 21 países muestran un paisaje marcado por los extremos. La disminución de los niveles de participación política y un erosionado estado de derecho son especialmente preocupantes.

Asia y Oceanía es una región de extremos políticos. El espectro va desde democracias establecidas, tales como Taiwán y Corea del Sur, a una autocracia completamente fosilizada, como Corea del Norte. Esto también se aplica a los criterios que el BTI utiliza para evaluar la transformación política. Con la excepción de la estatalidad (no hay Estados fallidos) y la integración política y social (no hay mejor desempeño en las relaciones con la sociedad civil), la región ofrece un espectro casi completo de evaluación. Dejando a un lado los valores extremos positivos y negativos, es notable que, si bien las entidades políticas en Asia son bastante estables, tienden a ser menos políticamente inclusivas que los países en otros lugares del mundo. En promedio, las instituciones democráticas tan débiles como las de Asia y Oceanía se ven sólo en Eurasia postsoviética y en Oriente Medio

y el Norte de África.

Una mirada a la evolución reciente de los países individuales confirma la impresión de contrastar en gran medida los niveles y tendencias. En Nepal, por ejemplo, la asamblea constituyente fue reelegida en noviembre de 2013 y se formó un gobierno responsable ante el Parlamento. Pero, como Bangladesh, no ofrecía nada más que una caricatura de un gobierno popular dinámico, y que sin duda se parece muy poco a la definición de la democracia del BTI bajo el marco del Estado de Derecho. Bután e Indonesia ofrecen un contrapunto a esta “democracia de fachada”. De hecho, cuando se trata de la transformación política de Bután, no todo lo que brilla es oro. Sin embargo, sorprendentes éxitos del Reino del Himalaya desde su primer examen, en el BTI de 2008, están fuera de toda duda. Del mismo

modo, los acontecimientos recientes han demostrado que los logros de Indonesia son fuertes y resistentes.

Al mismo tiempo, 12 de los 21 países todavía están sujetos a un régimen autocrático, aunque aquí también hay diferencias significativas, como lo demuestran las elecciones realizadas en el período de revisión. Mientras hubo una supuesta manipulación las elecciones en Afganistán, Camboya y Malasia, con resultados controvertidos, a veces rechazados por los partidos de oposición, tanto en las elecciones parlamentarias de mayo de 2013 en Pakistán y las elecciones presidenciales de enero de 2015 en Sri Lanka representan pasos positivos.

Por primera vez en la historia de Pakistán, un gobierno en el poder perdió las elecciones y se transfirió el poder pacíficamente a la oposición. Aún más significativo fueron los resultados

de las elecciones en Sri Lanka; aquí, contrariamente a lo esperado por muchos observadores, el presidente autoritario, Mahinda Rajapaksa, perdió frente a su ex-ministro de Salud, Maithripala Sirisena. Los tibios intentos para impedir la transferencia de poder con la ayuda del Estado y los actores políticos no llegaron a nada. Con el debido cuidado, se puede afirmar que los acontecimientos de 2015 sugieren que existe un considerable potencial para la auto-sanación en este país de la isla.

Lo contrario es cierto respecto a Tailandia. Mediante la organización de un golpe de Estado en mayo de 2014, los militares añadieron otro acto a una tragedia que ya han vivido en una carrera de diez años. No son sólo los expertos del BTI que dudan de si el líder del golpe de Estado y actual jefe de gobierno, el general Prayut Chan-ocha, pueden utilizar la política de consolidación, el patriotismo de arriba hacia abajo y la explotación de las “políticas de conciliación” y “reforma constitucional” para enfriar el conflicto latente entre partidarios y detractores de Thaksin Shinawatra, el jefe de gobierno depuesto en 2006 (también a través de un golpe de estado), y lograr un equilibrio duradero entre las fuerzas opositoras en la sociedad tailandesa.

La reactivación de las políticas golpistas de Tailandia, por su parte, está en contraste con el desarrollo de

Myanmar. El dinamismo transformador del país ha sufrido desde el inicio del proceso de liberalización en 2010. El proceso no ha estado exento de factores negativos, como la violencia interreligiosa e interétnica, ni ha dado lugar todavía a la democratización. Al mismo tiempo, las reformas del país son sustanciales y han traído un cambio apreciable a numerosos ámbitos de la vida. Más allá de estos hitos evidentes y el cruce de caminos en la transformación, vale la pena investigar más o menos gradualmente, los procesos de la última década de más largo plazo.

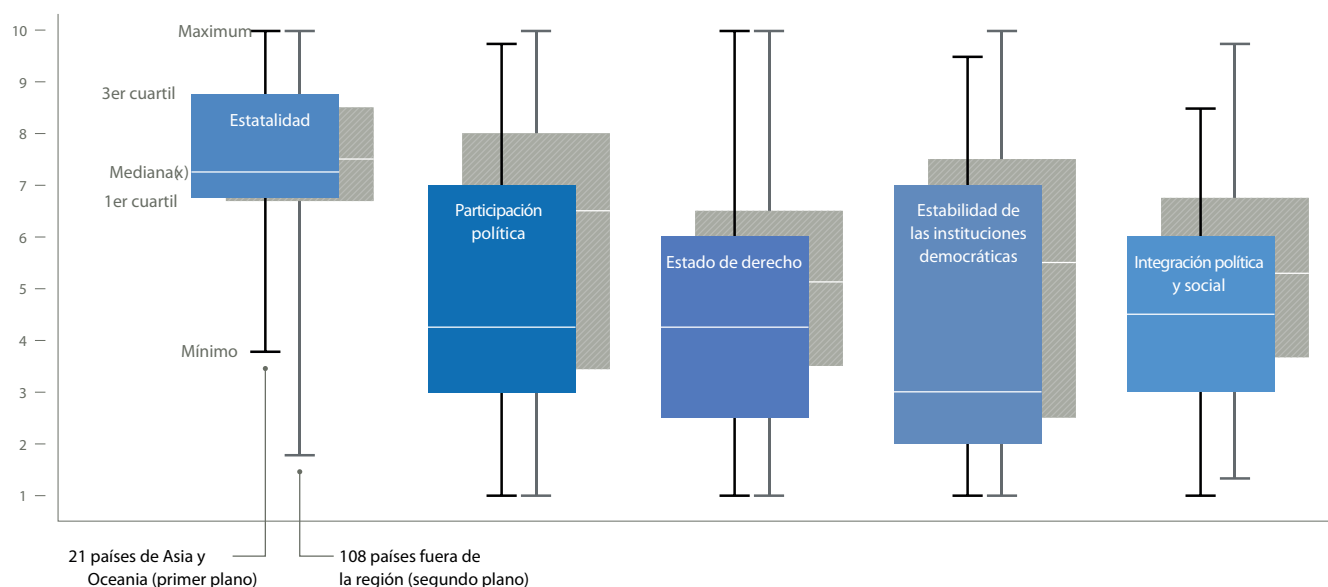
Son especialmente preocupantes aquí las pérdidas registradas en elecciones libres y justas, la libertad de reunión y la libertad de expresión. En 13 de los 20 países examinados desde el BTI de 2006, hay menos libertad en las áreas centrales de la participación política de la que había hace 10 años. La tendencia hacia el número de votantes inferiores es una de las facetas de este fenómeno; otros incluyen restricciones de los derechos y las libertades civiles -en particular la libertad de opinión y los medios de comunicación-, así como las disputadas elecciones. La erosión del Estado de Derecho, un desarrollo que también se encuentra en 13 países, es casi tan sorprendente. Por otro lado, la disminución de la estabilidad de las instituciones democráticas es menos pronunciada y ahora sólo afecta a Bangladesh, Sri Lanka y Tailandia. En cada uno de estos países, sin embargo,

la ruptura de la funcionalidad de las instituciones democráticas -y el compromiso de la élite a ellos- en los últimos 10 años fue dramática.

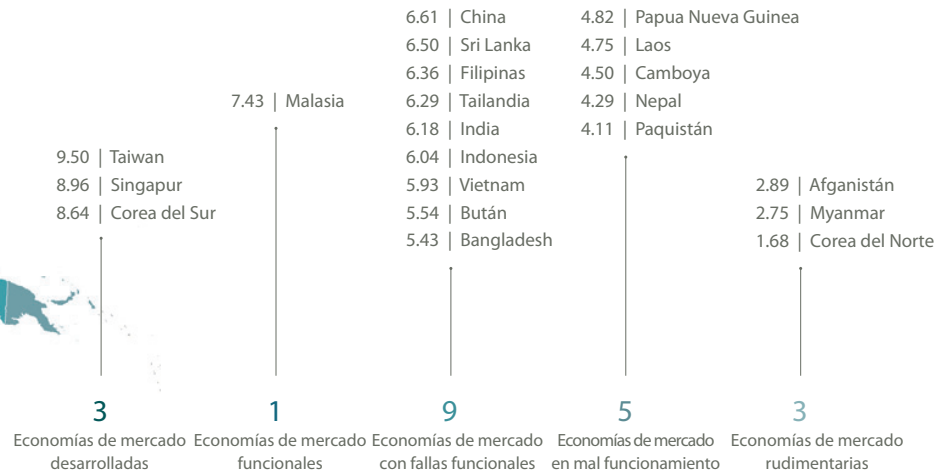
Los cambios negativos en los últimos 10 años en las tres áreas nombradas contrastan con las (modestas) mejoras en la estatalidad en nueve de los 20 países, así como las puntuaciones muy altas que se mantuvieron sin cambios en otros tres países. Por último, la integración política y social es el único criterio democrático en el que la mayoría de los países mostraron una mejoría (12 de 20).

Sin embargo, esto no se puede atribuir a la consolidación de los sistemas de partidos, el ascenso de los organizados, positivos y plurales grupos de interés, o un aumento en el capital social. Por el contrario, la ganancia se deriva del amplio consenso que el sistema de la democracia goza entre la ciudadanía -al menos por ahora. De hecho, hay indicios de que los valores y las actitudes liberales son mucho menos pronunciadas en las sociedades asiáticas que lo que son en otras regiones del mundo. Los seguidores auténticos de la democracia liberal-participativa son por lo general la minoría. Y la proporción de los ciudadanos que están satisfechos con el funcionamiento de las instituciones gubernamentales es consistentemente muy por debajo de las democracias del Este y Sudeste de Asia que en la autocrática China, Singapur y Vietnam.

Estados fuertes sin instituciones de representación



Distribución de los puntajes en BTI para 21 países de Asia y Oceanía y otros 108 países fuera de la región. La media de 50% de los países está dentro de la caja.



Transformación económica



## Los gigantes se enfrentan a enormes desafíos sociales

Taiwán, Singapur y Corea del Sur están estableciendo las normas para exitosas políticas económicas y sociales. Pero la regulación satisfactoria y el desprecio por la sustentabilidad en las dos mayores economías, China e India, continúan representando un riesgo para el desarrollo de toda la región. Asia del Sur cuenta con una de las mayores deficiencias en el desarrollo socioeconómico de cualquier subregión en el mundo.

Al igual que con el desarrollo político, lo mismo sucede con la transformación económica: hay una amplia gama de prestaciones entre los países de Asia y Oceanía. En la parte inferior es Corea del Norte, donde una crisis en los sistemas de distribución del Estado ha causado que la economía socialista planificada se separe en subsistemas de economía militar, capitalismo de cuadros y una economía informal fantasma. En la parte superior son Taiwán, Singapur y Corea del Sur, que ocupan las posiciones 1, 5 y 8, respectivamente, en la transformación económica de los 129 países encuestados en todo el mundo. Es cierto que el orden social de estas tres potencias medianas coloca la mayor parte de la carga de la

protección contra los riesgos sociales sobre el individuo y la familia, en particular las mujeres. Sin embargo, los factores demográficos, por lo menos, han llevado a una expansión de los sistemas de seguridad social en Corea del Sur y Taiwán, y es probable que Singapur siga el ejemplo.

A cierta distancia detrás de estos tres, nos encontramos con la economía de mercado en funcionamiento en Malasia. La economía de Malasia está construida sobre sólidos fundamentos macroeconómicos y, en comparación con la mayoría de los países de la región, se ha logrado un alto nivel de desarrollo socioeconómico. Sin embargo, el aumento del nivel comparativamente alto de la deuda privada y una burbuja que se avecina

en el mercado inmobiliario nacional pueden resultar tan peligrosos en el corto plazo como la deuda del sector público del país. El país también cuenta con problemas estructurales que surgen de su alta dependencia de las exportaciones, así como los efectos negativos de la caída de los precios de las materias primas causadas por una caída en la demanda en los mercados occidentales y en China. La economía de Malasia es susceptible a estas, no menos importantes debido a los estrechos vínculos entre la política y los negocios que han conservado el dominio del Partido Perikatan (Alianza), entre 1957 y 1973, y posteriormente de su coalición sucesora, Barisan Nasional (Frente Nacional).



India y China son ejemplos de los inconsistentes y en ocasiones contradictorios desarrollos en la región. Si bien el desarrollo en la India se ha ralentizado considerablemente e incluso invertido en las áreas de sustentabilidad y desarrollo inclusivo, China ha logrado mejoras considerables en la mayoría de las áreas de transformación económica de mercado en la última década y ha demostrado ser capaz de mantener sus ya altos niveles de rendimiento.

Aún así, no es sólo la turbulencia en la Bolsa de Shanghai y la política de tipo de cambio riesgoso del verano de 2015 que indican que China está lejos de ser el modelo de país que se planea con frecuencia. Ya se trate de sus regímenes de competencia o políticas anti-monopolio, el sector bancario o de los derechos de propiedad, los sistemas de seguridad social o de protección del medioambiente, en numerosas zonas, esta superpotencia económica tiene una gran cantidad de terreno que recuperar.

Bután es una de las nueve economías de mercado con defectos funcionales y, en los últimos años, se han hecho constantes mejoras en la seguridad social básica para sus ciudadanos, los avances modestos en la competencia y la estabilidad de precios, así como los avances apreciables hacia un sistema de educación universalmente accesible y moderno al registrar un crecimiento económico saludable. La transformación ha sido aún más dinámica en Myanmar, aunque el nivel de base era muy limitado. Las reformas iniciadas en 2013 han comenzado a producir dividendos, y la economía se ha beneficiado enormemente de la elevación de la mayoría de las sanciones de Occidente y la liberalización del comercio exterior.

De los 20 países analizados en el BTI de 2006, 11 se han deteriorado. Tailandia, Pakistán, Nepal y Sri Lanka, en particular, sufrieron caídas dramáticas siguiendo la turbulencia política en el pasado inmediato y



Población: 1.295,3 millones

Esperanza de vida: 66,5 años

PBI p.c. PPC: \$5.708



Transformación económica BTI 2006 - BTI 2016

reciente.

Las perspectivas a largo plazo revelan un perfil de fuerza y debilidades más o menos típico de la región. Por un lado, se ha sustituido el sudeste de Europa Central y del Este, y como el favorito en rendimiento económico. En moneda y la estabilidad de los precios la región también se mantiene bien.

Por otra parte, las redes de seguridad social, la igualdad de oportunidades y la justicia social, las políticas contra la discriminación, y la compatibilidad de la sustentabilidad del medioambiente y el crecimiento económico siguen representando, en promedio, las áreas más débiles del desarrollo.

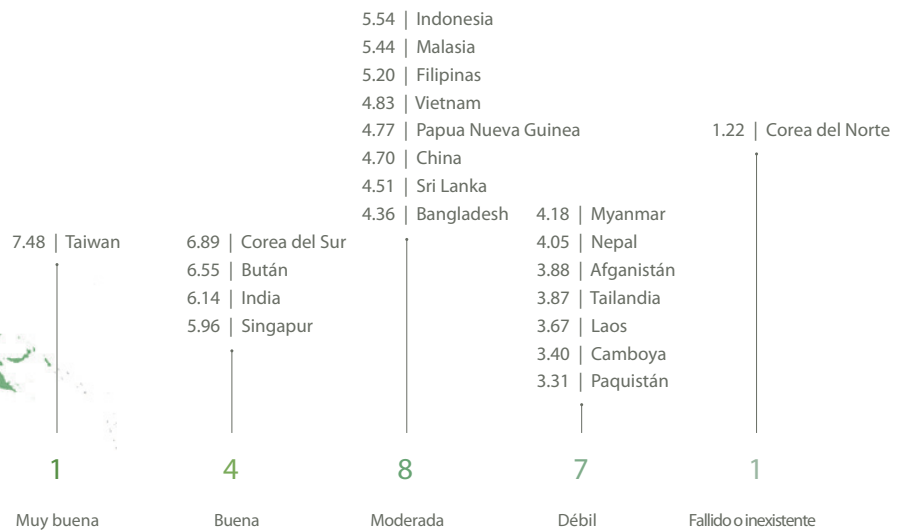
Los países del sur de Asia en su conjunto se desempeñan particularmente mal aquí. También invierten poco en la salud y la educación. Aunque hay diferencias considerables entre un país como Sri Lanka, por una parte, y Afganistán, por el otro. Se dice que, no obstante, ninguna de las siete economías nacionales de Asia del Sur aparece en las dos categorías superiores de la transformación económica. Un resultado positivo: las mujeres en los siete países de mayoría musulmana del Sur y el Sudeste de Asia experimentan menos discriminación que sus homólogos en el Oriente Medio.

## Los pobres de la India necesitan más crecimiento

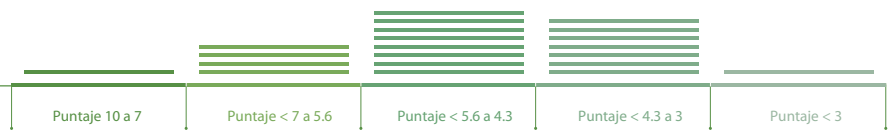
Después de años en la oposición practicando una política de obstrucción, el gobierno nacionalista hindú de la India ha disfrutado de una cómoda mayoría desde las elecciones de mayo de 2014. Sin embargo, el celo de reforma del primer ministro Narendra Modi y su gabinete se mantiene brillante por su ausencia. Y eso incluye a las políticas económicas y sociales, a pesar de que existe una mayor posibilidad de acción gracias a un alza en los índices macroeconómicos, especialmente el PBI.

En la parte superior de la agenda del primer ministro están el crecimiento y la promoción de la inversión extranjera directa. En 2013, el gobierno aprobó una ley que permite la expropiación de proyectos que beneficien tanto a la infraestructura (regular) y la "infraestructura social" -proyectos que India necesita desesperadamente para fomentar su desarrollo económico. Las infracciones en materia de derechos de propiedad intelectual han demostrado ser especialmente problemáticas. A raíz de los conflictos con las compañías farmacéuticas internacionales, Modi y su gabinete están buscando ahora poner en acción las propuestas de compromiso.

Pero el gobierno de Modi necesitará algo más que la promoción del crecimiento para dominar el mayor desafío para el país. El crecimiento, después de todo, no se ha traducido en un aumento significativo de puestos de trabajo, mientras que el sector socialmente vulnerable de la población se está expandiendo. Una comisión creada por el gobierno anterior encontró que en 2011/12, más de 360 millones de personas en la India vivían por debajo del umbral nacional de pobreza. Las estimaciones más recientes del Grupo de Investigación del Desarrollo del Banco Mundial indican que, en 2011, 724 millones de personas viven con menos de \$ 3,10 al día. No importa el método estadístico que utiliza, la India es el hogar de más personas afectadas por la pobreza que cualquier otra nación en la Tierra.



### Gestión de la transformación



## Disputas pasadas estorban las políticas hacia el futuro

La mediocre gestión de la transformación tiene muchas caras: algunos gobiernos rechazan las reformas democráticas necesarias por miedo a perder el control; otros carecen de la gestión eficiente de los recursos y la capacidad para dirigir los procesos de formulación de políticas; otros todavía están atascados en los patrones tradicionales de confrontación.

En 2013 y 2014, antes de la reciente agitación causada por ataques talibanes en Kunduz, Afganistán tuvo algunos progresos en el avance de la transformación. El gobierno de unidad nacional -formado en 2014 por el presidente Ashraf Ghani y su antiguo rival y el actual primer ministro, Abdullah Abdullah- ha sobrevivido a su primer año. Más allá de ese logro, el gobierno nacional también ha abordado una serie de reformas y anunció otras.

Sin embargo, esta tendencia positiva actual no puede ocultar el hecho de que la gobernabilidad de Afganistán es aún peor de lo que era hace 10 años. En general, esta evaluación aleccionadora puede ser aplicada a 10 de los 20 países. El declive en la calidad es particularmente pronunciado en el sur de Asia, donde la capacidad de gobierno (Bangladesh, Pakistán) y el uso de recursos (Nepal, Pakistán) son

ahora menos eficientes, y la capacidad de consenso de la sociedad (Sri Lanka) y la cooperación internacional (Pakistán, Sri Lanka) disminuyó considerablemente. El BTI también encuentra desempeño en la gestión considerablemente más pobre en Camboya, Malasia y Corea del Sur de lo que era hace 10 años.

Por otra parte, 10 países lograron mejorar la calidad de la gestión de la transformación. Aquí, es preciso referirse a tres democracias y tres autocracias por separado. El primer grupo abarca Indonesia, Filipinas y Papúa Nueva Guinea. Las autocracias en el que el rendimiento ha mejorado la gestión incluyen Myanmar, Vietnam y China. Mientras que las dos dictaduras de partido único se distinguen por la gestión económica de gran éxito, en Myanmar, la gestión eficaz se refleja en gran parte

en los procesos de liberalización política. Sin embargo, esto no puede ocultar el hecho de que, en términos absolutos, el rendimiento de la gestión en casi todos los países de la región sigue siendo mediocre en el mejor de los casos y a veces incluso por debajo de la media, según los criterios del BTI.

El de mejor desempeño en la región es Taiwán, que ocupa el tercer lugar de la gestión política en todo el mundo. Corea del Sur, por el contrario, se redujo ligeramente por tercera vez consecutiva y, desde el BTI 2014, ahora se encuentra entre los países con una buena gestión de la transformación. Otros países de este grupo incluyen Singapur, lo que demuestra la mejor gestión política de cualquier autocracia en el mundo, seguido por Malasia. Mientras que la gestión de la transformación de estos dos



gobiernos ciertamente no apuntan hacia la democracia, Singapur, en particular, hace tiempo que ha llegado a un nivel en el que sus retos de gobierno se parecen a los de los países centrales de la OCDE.

El grupo de países clasificados con gestión moderada tipifican los caminos de transformación diferentes en la región. Aquí, China y Vietnam demuestran que la gestión innovadora es adecuada para el propósito, desde una perspectiva tecnocrática al menos, es por todos los medios posibles en una autocracia. Por otra parte, estos dos casos demuestran las ventajas relativas de gestión que los Estados de partido único descentralizados disfrutaban cooptando las élites, la innovación y explorando soluciones flexibles. Pero la tensión constante entre la conservación de la energía y la transformación económica se mantiene. Además, estos gobiernos nacionales evitan claramente las reformas democráticas.

Por otra parte, hay una serie de países que tienen más débil desempeño de la gestión, pero aún así garantizan la participación democrática y los procedimientos de toma de decisiones inclusivas. Un ejemplo notable es el gobierno de Benigno Aquino III, que ha gobernado las Filipinas desde 2010. A pesar de las debilidades considerables en la capacidad de dirección y la eficiencia de los recursos, la gestión de su rendimiento está en marcado contraste con la del gobierno anterior.

Mientras tanto, los tomadores de decisiones en otras democracias (defectuosas) han sobrecargado el proceso político, erosionaron las bases para la gestión efectiva de transformación y el descuidado aprendizaje de las políticas. Esto se aplica a Bangladesh, Nepal, Tailandia (antes del golpe de Estado de mayo de 2014) y Sri Lanka (hasta el final del periodo de revisión actual). Estos países se encuentran actualmente en pleno proceso de grandes crisis plagadas de conflictos. En Bangladesh y Tailandia, en particular, es cada vez más evidente que las élites políticas son incapaces de superar los patrones de confrontación que han dado forma al proceso político desde el comienzo del milenio.

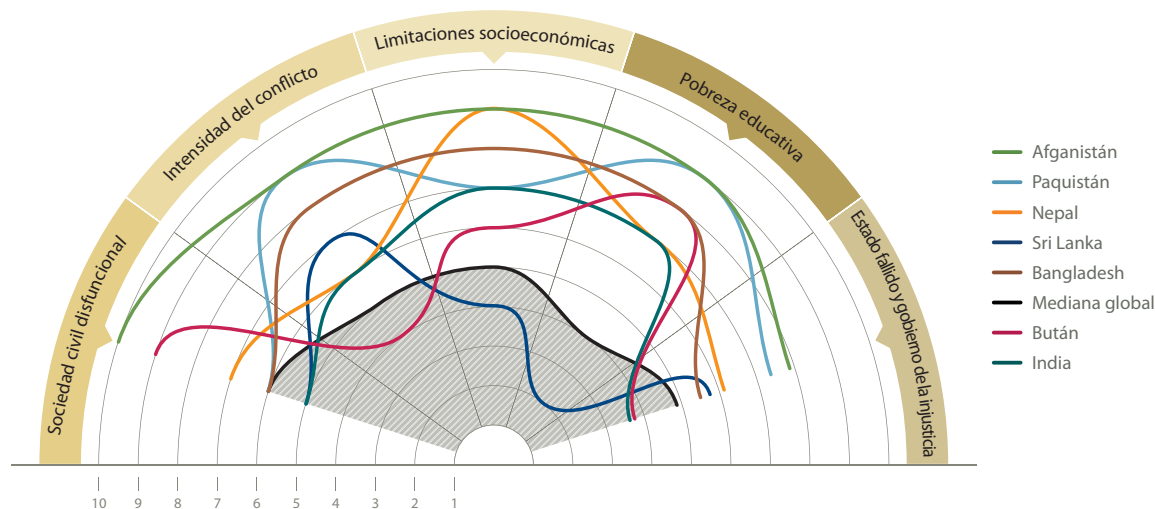
El cuarto grupo, los países con la gestión de la transformación débil, incluye Myanmar, el país asiático cuyo rendimiento de gestión ha mostrado la mayor mejora en los últimos cuatro años. Entre febrero de 2013 y enero de 2015, el gobierno del presidente Thein Sein logró contener actores contrarios a las reformas en el ejército, avanzar en el proceso de construcción de consenso político mediante la inclusión de los grupos de la oposición y de la sociedad civil, y abrir nuevas fuentes de apoyo político y material más allá de las fronteras del país.

Corea del Norte todavía tiene la peor gestión de la transformación de cualquier país. Si se supone que la dictadura de Corea del Norte y el pequeño grupo

de partidarios seguidores con objetivos familiares o personales -el principal de los cuales es el mantenimiento del poder- sólo se puede concluir que los fallos de gobierno (en términos del BTI normativos) tienen sus raíces en la lógica del régimen de supervivencia política y por lo tanto en su propia creación.

En otros países, por el contrario, las puntuaciones de gestión modestas no pueden ser separadas de las limitaciones contextuales específicas en materia de gobierno eficaz. Esto se aplica en particular a muchas sociedades en el sur de Asia que se enfrentan a los legados de la guerra civil (Nepal, Sri Lanka) o conflictos violentos que son persistentes (Afganistán) o incluso la escalada (Pakistán). Además, muchos países sufren de una falta de tradiciones de la sociedad civil, condiciones socioeconómicas difíciles y pobreza educativa. Mientras que los países del sur de Asia en su mayoría cumplen con las normas mínimas para la gobernabilidad sustentable en estatalidad y Estado de Derecho, la subregión todavía se encuentra muy por debajo de la media aquí, como en otras áreas. Los resultados muestran que el grado de dificultad es significativamente más alto en seis de los siete países de Asia del Sur que en la media de todos los países en desarrollo y en transición en todo el mundo (ver el gráfico en esta página). Sólo África Central y Oeste tiene mucho menos margen de maniobra en la búsqueda de la transformación exitosa que el sur de Asia.

Principales obstáculos para la buena gobernabilidad en el Sur de Asia



Nivel de dificultad en los siete países de Asia del Sur comparados con la mediana global de todos los 129 países analizados. Las cinco áreas problemáticas corresponden a los indicadores del BTI 13.2 - 13.6 (en orden). Los puntajes para tradiciones de la sociedad civil, intensidad del conflicto como así también déficit de estatalidad y estado de derecho son derivados de las evaluaciones cualitativas de los expertos de BTI. Los puntajes de limitaciones socioeconómicas y pobreza educativa están basados en escalas de indicadores externos de PBI per capita (Fuente: World Bank, World Development Indicators) y el UN Education Index (Fuente: UNDP, Human Development Report).



# Ninguna solución a la vista a corto plazo

¿Dónde está la región de Asia y Oceanía partida? Dejando a un lado los niveles altamente contrastantes de compromiso con la democracia y un marco económico de mercado, una mirada a la evolución a mediano plazo invita al escepticismo. En muy pocos casos se ha procedido a una transformación en paralelo con la democracia en el marco del Estado de Derecho y una economía de mercado anclada en principios de justicia social, o ya alcanzado un estado avanzado. Por otra parte, para el período que abarca desde el BTI 2006 al BTI 2016, el estado de transformación política se deterioró en 10 de los 20 países. Para la transformación económica, esto se aplica a 11 países; para la gestión de la transformación, a 10.

¿Es la transformación en Asia la que ha quedado atascada en modo de crisis, o se trata simplemente de un “período de calma”, una “caída” provocada por las condiciones externas, la aparición de nuevos retos internos o civiles -en casos aislados -propios de acciones de los gobiernos? Los datos del BTI sugieren que muchos más países de la región se están alejando del modelo de BTI que acercándose hacia él.

¿Quiere esto decir que estamos presenciando los primeros signos de un (nuevo) cambio de paradigma? ¿Los modelos autocráticos están ganando terreno una vez más? ¿Hay que temer un “retorno de los dictadores”? Para la región, podemos decir con confianza: no. En países como Taiwan, Corea del Sur e India, sino también

las Filipinas e Indonesia, la democracia tiene una probabilidad de supervivencia de casi el 100%.

El número de Estados en los que la democracia se ha derrumbado desde el año 2005 se puede contar con una mano. Estas “recaídas” autoritarias se ven compensadas por un número igual de cuatro países que se han desplazado hacia atrás y adelante entre la autocracia y la democracia, en algunos casos varias veces, durante los últimos 10 años de “re-democratizaciones”: Tailandia, Nepal, Bután y Sri Lanka.

Con la excepción de Bután, estos países se encuentran en una zona de crisis. Una democracia estable, en funcionamiento, es tan poco probable aquí como una “autocracia equilibrada.” Bangladesh también traza una línea muy fina entre la democracia y la dictadura. Es revelador que las calificaciones de transformación democrática de Nepal y Bangladesh están por debajo de las de la Singapur autocrática.

En otros países, sin embargo, la transformación parece haber llegado a una encrucijada que bordea el territorio precario en la que las perturbaciones funcionales representan una amenaza para la existencia continua de un Estado y se expresan en la persistencia de las crisis latentes. No es de extrañar que esto también tenga un efecto sobre el desarrollo socioeconómico, la actuación política de los regímenes y la legitimidad de las instituciones políticas y las autoridades. Pero hay muy pocas alternativas realistas a la vista para la mayoría

de los países que la crisis golpeó. Ciertamente, la democracia tal como se manifiesta en países como Bangladesh, Papúa Nueva Guinea y Tailandia no es propicia para la estatalidad. Pero cuando se trata de la transformación económica, las perspectivas son aún peores en las autocracias como Camboya, Corea del Norte y Pakistán. Esperar que estos países adopten los principios, las políticas y las prácticas de gestión del tipo de éxito visto en China o Vietnam y que dió resultados socioeconómicos comparables, incluso en el corto plazo, es ingenuo y poco realista.

Por último, los resultados del BTI 2016 apuntan a los desafíos que enfrentan estas economías de alto crecimiento en el procesamiento de efectos en cadena social y política, si es el aumento de la desigualdad social o las disparidades regionales en el desarrollo. Los desequilibrios sociales también representan una carga para la estabilidad política y el crecimiento económico, que especialmente en la naturaleza autoritaria de los sistemas políticos de China y Vietnam significa que no pueden recurrir a los procedimientos y las instituciones de integración y concertación democrática. En cualquier caso, mientras más practiquen las autocracias el Estado de Derecho (Singapur, Malasia), preserven el orden estatal (China) y eviten el fin del Estado rudimentario colapsado por completo en los contextos económicos y políticos más difíciles (Afganistán, Pakistán), más les compete ser juzgados.